



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 42.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de Bonaire, 48, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 15 Octubre 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero, Cuba y
Puerto-Rico, un año 6 pesos. — América y Asia,
8 á 15.

SUMARIO.

Revista de Madrid, por D. Gerónimo Flores.
—De cómo se medra en nuestros días: Carta de un
tal Lopez á un tal Lanas, por D. Rafael Blasco.—
Bebedora de aguardiente.—Antigüedades de Cer-
vetri.—En el fondo del cuadro: Fe, esperanza,
y.... desengaño, por D. Enrique Ceballos Quin-
tana.—El monstruo de cien cabezas, por D. J.
de Ramirez, (conclusion).—A la memoria de ***
(elegía) por D. P. M. Yago.—Agitación de amor,
(poesía) por D. José Lamarque de Novoa.—Un
drama en alta mar: Novela original, por D. Sal-
vador M. de Fábregues, (continuación).

Láminas. Bebedora de aguardiente.—
Pueblo de Cervetri y posición de la antigua Cerae.
—Interior del gran sepulcro etrusco en Cervetri.

REVISTA DE MADRID.

El mes de Octubre ha entrado en la
villa y corte con malos auspicios,
mes que nos está ofreciendo serios
disgustos, vislumbrándose un hori-
zonte nada halagüeño.

La emigración veraniega continúa, siendo
muchas las familias que han abandonado de
nuevo sus hogares por miedo al terrible hués-
ped del Ganges que ha tenido la triste humo-
rada de colarse de rondón por este recinto
arrastrando en su torbellino seres inofensivos,
interin quedan libres de su guadaña destruc-
tora otros que son la plaga de la sociedad por
sus instintos de fieras.

El domingo se oían relatar confusamente
los terribles asesinatos cometidos en una de
las calles de esta capital; pero el lunes, mer-
ced á ese espíritu de especulación que es hoy
el vértigo de una gran parte de la sociedad
en que vivimos, se supieron por el *papelito*
extraordinario los horribles detalles de una
escena sangrienta que tuvo lugar en la calle
de la Ruda, y de la que creemos tendrán co-
nocimiento nuestros lectores, por lo cual su-
primimos su triste narración.

Reciente aun la honda impresión que ha
causado este crimen inaudito, los periódicos
noticieros nos dan el detalle de otro, perpe-
trado en la calle de Barrio-Nuevo, en la per-
sona de un prestamista, por un joven que se-
gun dicen tenía hace tiempo graves resentimien-
tos contra dicho sugeto, por ser la causa
de la pérdida de la fortuna de su familia.

Los tribunales de justicia son los llamados
á dejar cumplidamente satisfecha la vindicta
pública, hoy dispuesta á reclamar la última
pena para los criminales.

Triste y desconsolador es ver el estado
en que hoy se encuentra la sociedad.

La corrupción, el desenfreno de todas las
pasiones, la inmoralidad, los vicios, la des-
obediencia á toda autoridad legítima y la vio-
lacion de todo lo mas sagrado, es lo que cons-
tituye el caos en que nos vemos envueltos
desgraciadamente.

Estos tristes efectos reconocen una causa,
y esta es la torcida senda por donde se quiere
conducir hermanadas la ley del progreso y la
educación moral.

En este siglo materialista por excelencia

no se atiende mas que á la falsa idea que se
tiene del progreso, y queda en completo aban-
dono lo que constituye el verdadero progreso
de la humanidad, la *educación moral*.

Un ilustre escritor ha dicho con muchísima
verdad, que *el progreso es la educación de la*
humanidad, y la educación el progreso del
hombre. La educación moderna falseada por
su base está dando el tristísimo resultado de
la falta de respeto á cuanto existe.

Hoy se multiplican los menosprecios, se
ultraja de un modo ignominioso lo mismo el
poder mas elevado que el mas bajo, viendo
desgraciadamente que la prensa en su desbor-
damiento de crueles antipatías es la primera
en vilipendiar lo que hasta el día ha sido para
el pueblo español y cristiano objeto de su ca-
riño y veneración.

De aquí que veamos repetirse con dema-
siada frecuencia esas escenas sangrientas, hi-
jas de la depravación que insensiblemente va
infiltrándose en el corazón del hombre, mer-
ced á esas doctrinas escépticas que se propa-
lan, y á esa continua *befá* que diariamente se
hace de los maestros de la religión.

El ilustre marqués de Valdegamas decía
con muchísima razón: *Otro tanto como baja el*
termómetro religioso, otro tanto sube el ter-
mómetro de la impiedad y el crimen.

No extrañamos entonces que el género hu-
mano se vea agobiado en medio del piélago
de calamidades que le rodean y que se regis-
tren con frecuencia en los anales de la esta-
dística criminal sucesos tan horribles como
los que el pueblo de Madrid ha sido testigo es-
tos días.

Abandonemos tan tristes reflexiones y busquemos un lenitivo á nuestro pesar en la narracion del agradable acontecimiento que hoy llama la atencion.

El ensayo general de *La Africana*.

Este se efectuó el domingo habiendo sido invitados cuantos amigos y conocidos tiene en la corte el Sr. Caballero del Saz, actual empresario, además de toda la prensa y personas de la alta aristocracia.

A las nueve de la noche se veían en el régio coliseo completamente ocupadas sus diferentes localidades, esperando el momento de satisfacer su natural curiosidad, pues las noticias adquiridas hacían presagiar un éxito brillante.

En efecto, correspondió éste á las esperanzas del público, que con natural asombro, aplaudió frenéticamente en el cuarto y quinto acto.

El aparato escénico es una cosa maravillosa, un inusitado lujo en decoraciones y vestuarios á mas del numerosísimo personal que llena la escena, causa justa admiración.

Los artistas estuvieron felices en el desempeño de sus respectivos papeles, pues no puede hacerse un juicio acertado de sus facultades hasta oírlos algunas noches; sin embargo de esto, auguramos un brillante éxito á la Sra. Rey-Balla y Sr. Steger.

El repartimiento es el siguiente:

D. Pedro, presidente del Consejo del Rey de Portugal, Sr. Della Costa.

D. Diego, miembro del Consejo, señor Zuccelli.

Inés, su hija, señorita Lucía Martelli.

D. Alvaro, consejero, Sr. Marin.

Vasco de Gama, Sr. Steger.

El gran inquisidor, Sr. Bonehée.

Nelusco, esclavo, Sr. Contedini.

Jelika, esclava, Sra. Rey-Balla.

El gran sacerdote de Brahma, Sr. Camino.

Ana, doncella de Inés, señorita Angela Salvi.

Marineros, consejeros, indios, obispos, sacerdotes de Brahma, ugieres, oficiales y soldados.

La numerosa orquesta dirigida por el inteligente y experimentado Sr. Bonetti, ejecutó la partitura con notable maestría, especialmente el magnífico preludio del quinto acto.

Mr. Harris, director de escena, fue estrepiosamente aplaudido, pues ha conseguido presentarla con mas aparato que en Paris, y esta es la voz general de las personas que la han visto en dicho punto.

En los nuevos salones de fumar y de entrada se ha desplegado un lujo extraordinario, llegando la galantería del Sr. Caballero, la indicada noche, al punto de ordenar en el café restaurant del teatro no se cobrase cantidad alguna por lo que el público tomase.

La representacion terminó á las tres de la madrugada.

Damos el mas completo parabien al señor Caballero por su laudable manera de presentar al público obras de la importancia que *La Africana* con el lujo y ostentacion que lo ha hecho.

Entre las sensibles pérdidas que tenemos que lamentar, si bien no debida á la terrible enfermedad, es la del Excmo. Sr. D. Joaquín Francisco Pacheco, insigne hombre de Estado, eminente jurisconsulto, que deja en la diplomacia, en el Parlamento, en el foro y en la Academia un vacío difícil de llenar. La buena sociedad de la corte deplora tan irreparable pérdida.

Amantes de las glorias de nuestra patria unimos nuestro sentimiento al de todos los españoles, y mandamos á su desconsolada familia el mas cumplido pésame.

GERONIMO FLORES.

DE COMO SE MEDRA EN NUESTROS DIAS.

Carta de un tal Lopez á un tal Lanas.

Lanas amigo: recibí la epístola aquella que me enderezaste, explicándome tus luminosos proyectos estadísticos y manifestándome tus deseos voraces de tener una cruz; carta muy sensata y puesta en razon si atendemos á la lógica severa y absoluta de la justicia, pero carta sin piés ni cabeza si tenemos presente la lógica relativa y blanducha de los tiempos que atravesamos (1).

No voy á juzgar los adelantos que propones en la estadística y doy por sentado que son el ideal de la ciencia, el pináculo á que aspiran llegar los hombres que á ella se dedican, que ya ves que es bastante suponer; pero me estraña que despues de haber llevado á cabo un descubrimiento de tanta importancia social tengas la pretension de creer que van á hacerte caso en las regiones oficiales.

¿Qué significa un descubrimiento útil, demostrado, evidente? Un paso mas en la ciencia; y ¿quién se atreve á andar á pasos contados en una época en que todo el mundo camina á saltos descomunales?

Si al menos tu descubrimiento fuera absurdo, Lanas amigo, si te reservaras el secreto y hubieran las gentes de convencerse de la excelencia de tu sistema bajo la fe de tu palabra, tendrías no solo cruz, sino proteccion y apoyo en todas partes; pero pensar que por un adelanto científico, palpable y real te van á dar un premio, por mas que sea insignificante, es creer en la existencia del Preste Juan de las Indias ó de la insula de San Balandran.

Ahí tienes al infeliz Monturiol, un pobre hombre que ha demostrado teóricamente en luminosos escritos la posibilidad de la navegacion submarina y que ha realizado en la práctica su teoría construyendo á sus espensas un iclíneo, como él lo llama, un barco en forma de pez que corre por debajo de las aguas, con la misma facilidad que los buques ordinarios corren por la superficie. El tal Monturiol llevó su barco á Alicante, hizo ensayos delante de los ministros y de personas que se llaman competentes, los ensayos fueron satisfactorios, y ¿querrás creer que tuvo la pretension de solicitar el apoyo del gobierno para realizar en mayor escala sus útiles trabajos? Por supuesto que se le negó toda proteccion y se le dejó con tres palmos de narices. ¿Pues no faltaba mas sino que se alentase y protegiese á cualquier inventor de mala muerte que nos trajera nuevos adelantos!

Por el contrario, mira lo ocurrido con Dombon: se empeñó en volar, no sabemos cómo, y por lo pronto voló de su patria huyendo de la rechiffa de sus paisanos y plantó sus reales en el Cabañal, y voló despues del Cabañal por igual motivo y se largó á Madrid con viento fresco. Dombon no ha hecho ensayo alguno, no ha demostrado nada, confiesa á todos los que le quieren oír que no sabe física, ni química, yo tengo mis motivos para creer que tampoco es muy dcho en mecánica, y á pesar de todo no falta quien le arrima el hombro, segun se dice, y quien se entusiasma ante el pajarraco que construye hace años y que ni ha surcado los aires ni los surcará por los siglos de los siglos. Para la mayoría de las gentes aquello que no entienden, ó que se les presenta con cierto aire de misterio y de maravilla, tiene que ser cierto por fuerza, mientras que lo sencillito y claro ha de ser, por fuerza tambien, ó erróneo ó por lo menos dubitativo.

Esto me recuerda un cuento que leí no sé dónde, pero que se aplica perfectamente

al caso actual. Llamaron á un médico para que visitara á un enfermo que se hallaba bastante grave y el doctor le ordenó una sangría. Los que rodeaban al enfermo se oponían á semejante operacion y en vano les daba sus razones el bueno del doctor.—Yo temo las sangrias, exclamaba una vieja, abuela del paciente, desde que le hicieron una á mi difunto, que tengo para mí que le llevó al cementerio.—Señora, contestaba el médico, mire V. la plenitud del enfermo, tiene el pulso fuerte y frecuente, está amenazado de una congestion cerebral.—Todo eso es verdad, añadia una vecina, pero yo no puedo tolerar que se le saque á nadie la sangre del cuerpo, porque es lo mismo que si se le quita el aceite al candil, que se apaga.—Tia Toribia, este candil tiene demasiado aceite y se apagará tambien si no se le quita un poco.—¿Y no podría arreglarse todo con la dieta y unos paños de agua y vinagre, que dice el zapatero del portal que le probarian mucho, y encendiendo un par de velas á Santa Rita?—Encienda V. las velas, pero sobre todo el enfermo necesita una sangría y de lo contrario no lo salvarán todos los remendones del mundo, cuando menos el del portal.

Replicaban los imbéciles que asistian al paciente, y cansado el doctor de tan empeñada lucha, ahuecó la voz y exclamó:—Es preciso sangrar al enfermo, porque así lo dispone el gran Hipócrates en el aforismo que dice: *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam*.

Oyeron los asistentes el latin y como nó lo entendieron, nada tuvieron que añadir, quedando convencidos de la utilidad de la sangría.

Pues lo mismo que le pasó al médico del cuento te está pasando á tí, Lanas amigo; has hablado claro y no tendrás cruz ni cuartos; ¿por qué no has hablado en latin, aunque hubieras dicho mil desatinos? ¿Por qué no te has presentado como dueño de un gran secreto, pero sin soltar prenda ni seguridad de ninguna clase?

Hay mas todavía, Lanas bobalicon. Si quieres alcanzar cruces y sobre cruces posicion y fama, si quieres ser un hombre útil, notable, distinguido, piramidal y olimpico, deja el camino de las ciencias, que apenas conduce á ninguna parte, y toma el de la política que lleva á todas.

Tú te has calentado los cascos para hacer adelantar un paso á la estadística, te habrás quizá quedado calvo á fuerza de estudiar y de seguro que estás amarillo y ojoso; cuando habia un medio de alcanzar la cruz, eterno objeto de tus sueños y de tus vigias, medio mas espedito, mas fácil, mas cómodo y sobre todo mas seguro.

Ven acá Lanas. Tú vives en alguna parte, en un pueblo por lo menos, porque no se que te haya dado por ser eremita; tú tienes voto para diputado á córtés, gracias á los borregos de tus tios, es decir á los animalitos de aquella especie que tus tios te dejaron; tú tienes un batallon de parientes, porque la gente lanuda abunda, y otro batallon de amigos, y egerces grande influencia sobre unos y otros porque tienes menos talento que ellos, de modo que puedes disponer de cuarenta ó cincuenta ó sesenta votos seguros. ¿No es esto cierto? Pues si lo es ¿para qué te devanas los sesos haciendo averiguaciones científicas para pedir una cruz sencilla, cuando con tales elementos podías llevar ya al lado izquierdo del pecho, donde tenían antes los hombres el corazon, tres ó cuatro distinguidas condecoraciones y tener además un buen destinejo?

Porque el negocio es seguro. Tú reunes á los tuyos y te aseguras de su voto; despues te entiendes con el gobierno, y le ofreres tu apoyo; se va á las urnas, se triunfa: el elegido te abraza, y te descoyunta de un apretón, y en cambio de tus buenos servicios te envia una

(1) La carta á que se refieren estas líneas se publicó en la pág. 221 del presente tomo.

cruz al mes ó todo lo mas á los dos meses. ¡Si tú supieras cuántas condecoraciones se ven por ahí ganadas por tales méritos!

Y si quieres un destino lucrativo y descansado tambien lo alcanzarás por este medio: y no temas que un cambio político dé al traste con tus empresas, que para eso se han inventado las evoluciones, nombre que tiene la capa con que se embozan los trasfugas, los apóstatas y los renegados de todos los bandos. Una evolucion á tiempo te conserva la influencia y el empleo, y ¿quién es el bolonio que no sabe maniobrar en la época debida, mucho mas cuando los que manejan la cosa pública abrazan con efusion al que viene haciendo eternos escarceos?

Y si la política no te gusta, aunque ya ves que su ejercicio lucrativo es muy fácil, todavía te quedan espeditos otros caminos para llegar á alcanzar cruces y dinero.

¿Has leído á Gerónimo Paturot, Lanás bueno? Pues si lo has leído te habrás reído mucho de la especulacion inventada por el baron Flouchippe; de la compañía que éste fundó para explotar el asfalto imperial de Marruecos, al frente de la que se puso á Paturot cambiando su nombre propio en el de Napoleon, y dándole el título de ingeniero; y habrás dicho para tu interior: «¡Qué imbéciles debían ser los que acudían á depositar sus fondos en la fantástica sociedad!»

Pues hoy tenemos nosotros ese ingenioso medio de medrar; crea una sociedad para explotar cualquiera cosa, y de seguro que explotas el bolsillo de los incautos.

Hay sociedades para la explotacion del carbon de piedra, de la pesca de rios y lagos, de las corrientes de agua, de las de viento, para la explotacion de bosques que han de plantarse y de terrenos que todavía se han de formar: esto de la explotacion es cosa muy socorrida, cuando no hay nada que explotar se inventa.

Al frente de estas compañías no se encuentran banqueros acreditados, negociantes prácticos en los asuntos comerciales, hombres de reputacion y de arraigo, que estos solo se hallan en las sociedades realmente fecundas y benéficas para el país, que protegen y ausilian al comercio y dan nueva vida al crédito; al frente de las citadas compañías, repito, solo verás gente desconocida, hombres salidos ayer de la nada, aventureros sin nombre y sin fortuna, que tocan desafortadamente el bombo y los platillos para llamar la pública atencion. El uno ha sido dependiente de un almacen de bacalao, el otro empleado en puertas, el de mas allá tesorero de una cofradía; no tenían sobre que caerse muertos hace dos meses y ahora van en coche y tienen lacayos con librea.

Y lo peor de todo es que el público, deslumbrado por sus ofrecimientos, por sus gritos, por sus tribunicias peroraciones, por sus cálculos exagerados y fundados sobre bases falsas, acude á la caja de la fantástica sociedad, que le promete un 25 por 100 de interés ánuo, y deposita allí sus ahorros, en vez de depositarlos en una sociedad honrada y conocida donde solo recibirá un premio módico, pero seguro.

¿Cuánto Gerónimo Paturot hay en el dial; cuánto embaucador, cuánto farsante, cuánto Dulcámara social, cuánto curandero político, cuánto truan disfrazado de persona decente! ¿Qué importa que haya uno mas? Echa á un lado la vergüenza, buen Lanás, y decídetelo á ser hombre de pro.

Algo queda que explotar todavía, á pesar de tanto explotador, y con un poco de ingenio puedes, por ejemplo, crear un gran depósito de arenas auríferas en la Mancha. Escribes primero un artículo asegurando que has encontrado en la citada region particulas de oro en abundancia, que fácilmente pueden beneficiarse, y añades que un conocido ingeniero está haciendo los ensayos indispensables para

conocer la riqueza de las arenas. Esto producirá muy buen resultado y preparará el terreno para los trabajos sucesivos.

A los pocos dias publicas la memoria del ingeniero, que convendrá sea extranjero y que tenga un apellido difícil de pronunciar. Esta memoria empezará por la historia del descubrimiento, debido siempre á la casualidad, explicará despues la presencia del oro en las llanuras de la Mancha, tratará luego de los ensayos hechos, y por último hablará del sistema de explotacion que conviene emplear.

De la memoria ha de desprenderse claramente que una arroba de arena contiene veinte libras de oro, y que con solo calentarla en una media tinaja se funde el oro y queda separada la arena; se tira ésta y se recoge la pella de aquel y se lleva á vender al banco.

Echado el anzuelo hay que tirar del hilo para apoderarse del pez, y esto lo consigues formando una sociedad para la explotacion de las arenas manchegas. Una accion de mil reales producirá mil y quinientos al año, cuando menos, y los socios podrán, á poca costa, hacerse millonarios.

Fundada la sociedad vienen los desatinos; pero se va tirando como Dios quiere, y si la cosa apura se ponen piés en polvorosa y se acoge uno á la hospitalaria tierra extranjera huyendo de los tribunales del país y allí se come tranquilamente el fruto de su ingenio. En algunas ocasiones ni huir es necesario, pero lejos ó dentro de España, cuando llega la catástrofe ya has alcanzado no solo una cruz sino un calvario de grandes y chicas, en premio de tus servicios.

Ha habido egemplos de hombres que han llegado á figurar y á estar cruzados, (cruzado el pecho y cruzados de brazos), á fuerza de ser chistosos. Se han introducido en la casa de un magnate, han contado sandeces todo el día, han escitado su hilaridad y han alcanzado distinciones y empleo. Créese vulgarmente que han desaparecido los bufones de oficio y no es cierto; los hay y muy acreditados; pero no llevan cascabeles, no hacen piruetas, están al frente de una importante oficina y la gente no los distingue de los demás hombres.

¿Pues qué te diré de los que todo lo deben al matrimonio, á ese lazo que tan terrible cree la mayoría de las gentes á pesar de que la mayoría de las gentes se casa? Tambien, Lanás inesperto, tambien se medra y se alcanza fama y se prestan servicios por medio de la nupcial coyunda. Hay hombres que se dedican á la caza de una muger, como otros á la caza de un libro raro ó de una moneda antediluviana; y esos hombres aceptan el matrimonio con una vieja asquerosa, con una fea repugnante, con una bella de vida mas alegre de lo regular, si por ese medio alcanzan riquezas ó contraen parentescos que les han de traer positivas utilidades. Así Bruno, el estudiante sopista de ayer, el que te pidió una peseta en repetidas ocasiones para matar el hambre, pasea hoy en coche sin dignarse saludar á sus antiguos amigos. La pobreza no deshonor, pero el que olvida su origen y se convierte en un tiranuelo orgulloso y ridículo cuando se ve adulado por la fortuna, no merece otra cosa que el desprecio de las gentes honradas. Bruno es hoy diputado; es banquero, tiene cruces y honores, gracias á su matrimonio con Doña Escolástica, la muger mas horrible del universo; pero creo que eso no le habrá hecho perder la memoria, aunque le ha averiado el entendimiento y la voluntad. ¡Cuán pobres hombres son ciertos hombres ricos!

Procurando librarte del escollo en que ha caído Bruno, ahí tienes otro medio de alcanzar lo que deseas que puedes poner en práctica, porque al fin eres buen mozo y no te falta instruccion; aunque las mugeres á que tú debes dirigirte no necesitan la instruccion en los maridos para maldita la cosa.

Y basta de medios para que llegues á ser

hombre de provecho: lo dicho te abrirá camino, y si á la vuelta de algunos meses no tienes cruces y honores, no culpes á nadie mas que á tu ineptitud ó á tu pereza.

Sucede en muchas ocasiones que los que explotan los filones indicados y otros que me dejo en el tintero, sufren percances que los conducen á llevar una existencia aperreada durante el resto de sus dias, ó á terminar estos con un suicidio, pero esos son accidentes que nacen de la misma naturaleza de las cosas.

Un gran ladrón cayó en manos de la justicia y habiéndosele probado gran número de robos, se le condenó á muchos años de presidio. El discípulo de Caco, por su talento, y por sus buenos modales era digno de mejor suerte, y el juez le preguntaba un día lleno de compasion:—¿Por qué se ha dedicado V. al robo? ¿No conocia V. que habia de acabar en presidio? ¿No reflexionaba que el oficio era muy malo?—Eso no, respondió el ladrón, el oficio es bueno, pero tiene sus quiebras.

Pues bien, Lanás, tambien los oficios de que te he hablado tienen quiebras.—Lopez.

RAFAEL BLASCO.

BEBEDORA DE AGUARDIENTE.

Nada mas repugnante que una muger entregada al vicio. La muger, el ángel del hogar doméstico, la encargada de mantener la paz y la moralidad en el seno de la familia, la que ha de educar á una nueva generacion que recibe con sus lecciones su destino futuro, cuando desciende del pedestal de virtudes sobre que se halla elevada y se arrastra por el fango de las malas pasiones, solo merece la reprobacion de las gentes honradas.

El célebre dibujante Gavarni ha representado un tipo degradado en la lámina que acompaña á este número. Esa muger es joven y la embriaguez habitual ha envejecido prematuramente sus facciones; era bella y ha perdido todos sus encantos, tenia talento y se ha apagado en su mente toda nocion de moralidad. Los licores espirituosos han marchitado su existencia que se destruye lentamente como una flor roida por un repugnante gusano.

Podia gozar de los encantos de la familia, podia vivir en humilde pero feliz posicion, y se encuentra sola, abandonada, sujeta á los azares de la miseria. ¿Qué porvenir le espera? La cárcel, á donde el vicio la llevará, porque del vicio al crimen solo hay un paso, y el hospital donde terminará vergonzosamente sus dias.

Despues ni una cruz señalará su tumba, ni una lágrima se derramará á su memoria, ni se agitará con su recuerdo el corazón de un hijo.

¡Compadezcamos su extravío! ¡Dios tendrá piedad de su alma!

ANTIGUEDADES DE CERVETRI.

Existe una estacion en el ferro-carril de Civitta-Vecchia á Roma que lleva el nombre del pequeño pueblo próximo, llamado Palo; en dicha estacion se apean los numerosos viajeros que desde Roma se dirigen á las escavaciones hechas en los sepulcros etruscos de Cervetri, la antigua Cæræ. De Palo á Cervetri la distancia es corta y en breves instantes el viajero se encuentra en medio del pueblo sepulcral. Desde hace algunos años los trabajos continuados han producido prodigiosos resultados á los investigadores y la mayor parte de las riquezas del museo Campana,



BEBEDORA DE AGUARDIENTE.

las joyas y algunas de las mas bellas vasijas, proceden de dichas necrópolis.

Hasta hace poco solo por fragmentos, por decirlo así, se conocia la antigua Etruria; los sepulcros de Chiusi, encontrados en 1826, por mas curiosos que fueran no ofrecian sino escasos datos á la ciencia; pero con los descubrimientos de Cerae aparece un Herculano etrusco, que deja á la luz del dia bronce, utensilios, armas, objetos de platería, joyas, toda una civilizacion perdida; pero el mas importante sin duda de estos grandes descubrimientos arqueológicos es el de las estancias sepulcrales.

Las tumbas se encuentran en un estado perfecto de conservacion: cuando uno se acerca á la puerta de entrada de esas habitaciones y mira al rededor, queda admirado de la viveza de color de las pinturas que tienen unos

2500 años de existencia. La tumba cuyo dibujo publicamos hoy es una de las mas notables de Cervetri, y por la riqueza de los adornos puede juzgarse que perteneci6 á algun gefe. Sobre los muros y los pilares pintados con ese color moreno rojo que con tanta frecuencia empleaban los artistas etruscos, se dibujan en relieve utensilios de todas clases, armas, trofeos y todo lo perteneciente á un guerrero de la mas remota antigüedad.

Tambien publicamos la vista de Cervetri, donde se indica la posicion de la antigua Cerae.



EL FONDO DEL CUADRO.

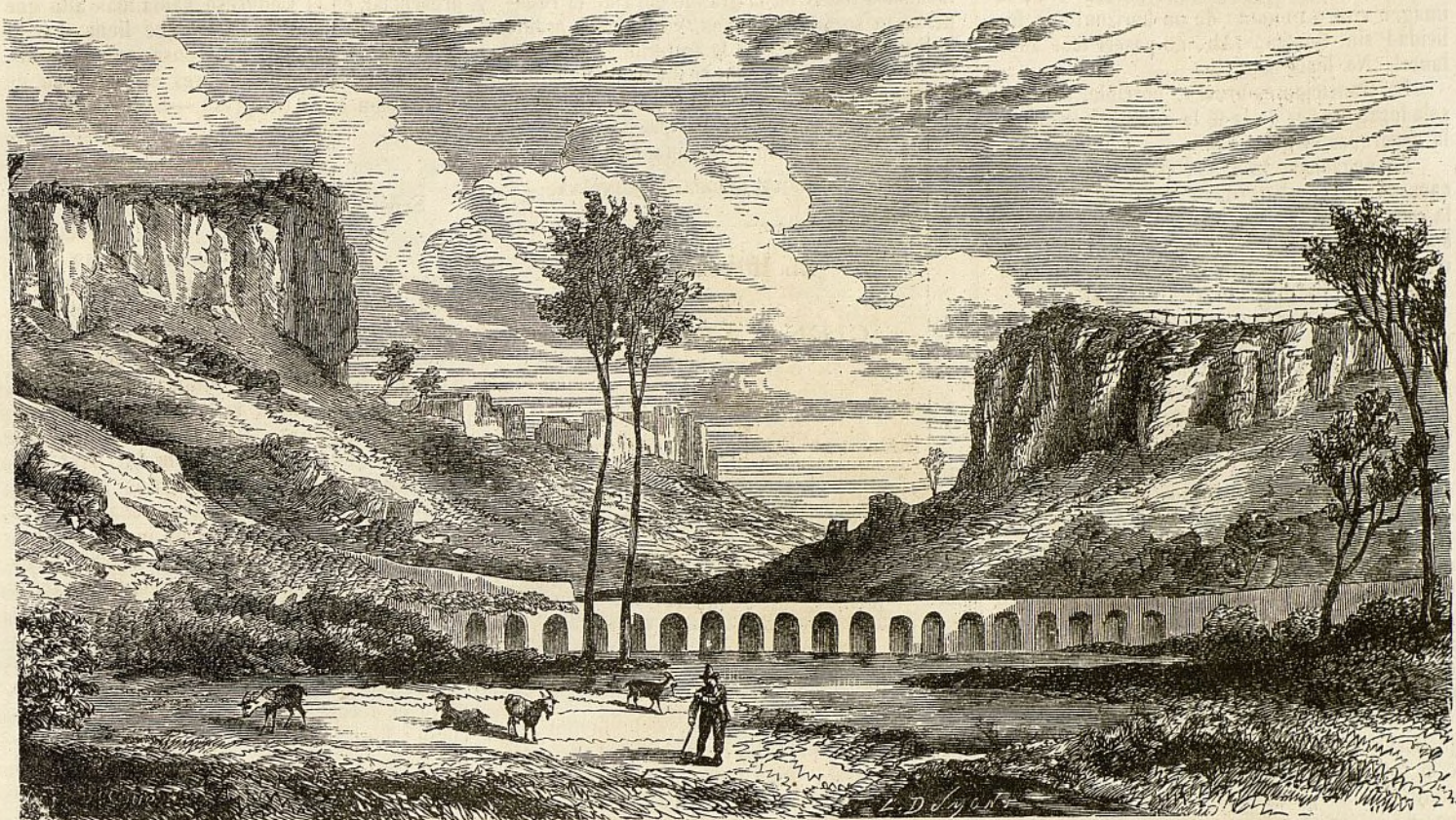
(PINCELADAS Á CAPRICHIO, CON TINTA DE COLOR DE ROSA.)

FE, ESPERANZA Y... DESENGAÑO.

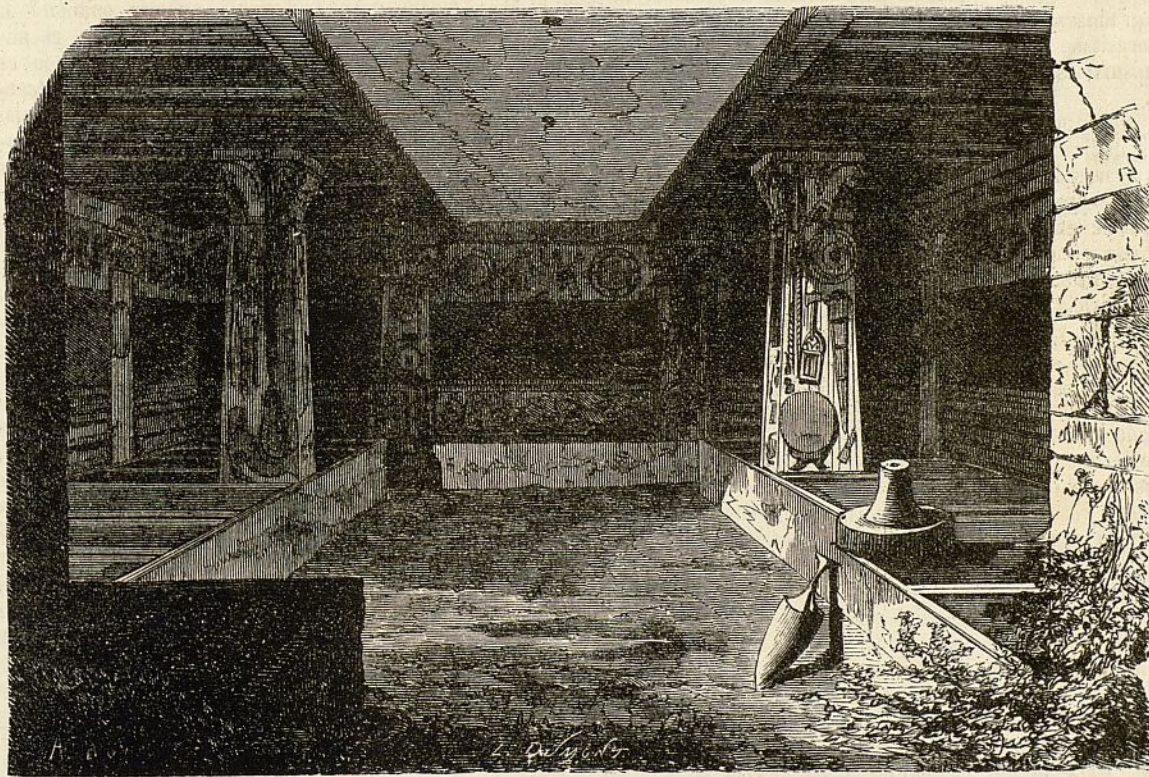
«Los deseos encantadores florecen y se ajan; vuelven á florecer y vuelven á ajarse; así van las cosas á la tumba. Lo sé y por eso no tengo alegría ni amores. Mi corazon, que lo sabe tambien, vierte sangre dentro de mi pecho.»

(Enrique Heine.)

¡Cuán bella es la vida y qué magnifico el espectáculo de la naturaleza! Apenas venimos al mundo cuando todo parece aunarse para proporcionarnos la felicidad. Sois jóvenes y vuestra imaginacion recorre locamente el ancho campo en que brilla el horizonte de un



PUEBLO DE CERVETRI Y POSICION DE LA ANTIGUA CERE.



INTERIOR DEL GRAN SEPULCRO ETRUSCO EN CERVETRI.

porvenir radiante y lisonjero. ¡Cuán bella es la vida!

Amigos verdaderos que se quitarán el pan de la boca para partirlo con vosotros; profesores llenos de abnegación y desinterés que os guiarán benévolamente por el árido camino de la ciencia; gobernantes probos é ilustres que dotarán vuestro país de leyes sabias, útiles y previsoras; magistrados incorruptibles é imparciales que las harán observar fielmente y cuidarán de vuestra seguridad y bienestar; académicos científicos y literarios que propagarán los ramos del saber y sabrán fomentar y compensar la noble am-

bición y los desvelos de vuestros trabajos.... doquiera ciencia y virtud, abnegación, justicia y patriotismo.

¿Qué mas deseáis? Los medios materiales, perfeccionados hasta un grado fabuloso, se hallan á vuestra disposición (ó á la de los amigos que es lo mismo) para satisfacer prontamente vuestros deseos.

¿Qué mas deseáis? Vuestra asiduidad tendrá su recompensa, vuestra amistad será correspondida, vuestra virtud premiada.

Sí, vuestra virtud se *pagará*, se premiará, se harán públicas vuestras nobles acciones para que vuestros hermanos os bendigan, para

que derramen una lágrima á vuestra tierna memoria. ¿Qué mas deseáis? ¿No habeis soñado encontrar en este mundo, que se os presenta cual un vergel florido, cual un eden delicioso, ¿no habeis soñado con una muger, con un ángel, que os ha de brindar eternamente la copa del amor y de la felicidad?

Sí, lo habeis soñado; habeis escuchado el acento dulce y consolador de un sentimiento puro é infinito, habeis sentido estremecer el alma al escuchar sus ecos, saturándose indefinidamente con el encanto de la fe y del entusiasmo, aspirando lentamente las dulces emociones del amor, las magníficas gradaciones de la vida del alma, de esa vida que no se crea, que se siente, pero que no se explica. Habeis soñado esa muger, habeis sentido penetrar en vuestro corazón el fuego de su mirada, habeis aspirado su aliento suave y

embalsamado, mas dulce que la brisa arrulladora que muere entre las flores, habeis visto su sonrisa amante y voluptuosa prometiéndos un cielo de delicias, habeis contemplado su hermosa frente, mas pura que el sueño de la inocencia, habeis admirado su mórbido talle, magníficamente esbelto, la habeis visto desaparecer rápidamente como un suspiro que se escapa, como una ráfaga que cruza, y despues ha surgido de nuevo ante vuestros ojos, sonriéndose como una ondina, abrasándoos con su mirada, enloqueciéndoos con su sonrisa, habeis caído á sus pies, frenético.... delirante.... y la habeis amado, y os ha corres-

pondido, y habeis columbrado la entrada del Paraíso, el principio de una nueva era, la imágen viva y radiante de un horizonte de felicidad sin límites. ¡Ah, no paseis mas adelante! ¡No leais mas!

La transición es brusca, horrible, desconsoladora. En vez de la fé la duda, en lugar de la esperanza el desengaño.

La negación, la nada, el escepticismo, el caos. Apenas habeis dado el primer paso en la marcha de la vida, la realidad os presenta su aspecto lúgubre y deforme. La ilusión ha desaparecido, el brillante prisma de vuestra felicidad se ha disipado.

La muger á quien amabais ha faltado á sus promesas, ha sido perjura, ha jugado con vuestro corazón como con una rosa tomada al azar; como á ella le ha deshojado, lo ha echado por el suelo y lo ha pisoteado lanzándoos una carcajada irritante de desprecio.

Habeis acudido á vuestros amigos y éstos se han encogido de hombros, ó se han reído en vuestras barbas calificándoos de loco y tal vez hayais tenido el gran consuelo de escuchar una frase compasiva, prodigada como se prodiga un saludo, por educación, por fórmula. Os habeis dedicado al estudio, os habeis lanzado por la vía del trabajo, procurando desechár de vuestra mente el triste recuerdo de tan amargos desengaños, y otros nuevos han venido á herir vuestro corazón. Anhelabais justicia y habeis sucumbido ante la influencia ó el interés; buscabais amparo y habeis encontrado una protección vendida, corriaís en pos de la virtud y habeis descubierto una repugnante farsa.

Hasta la virtud se ha metalizado y tiene su tarifa lo mismo que los fardos.

¡Como si la virtud pudiera graduarse de ese modo, como si la virtud necesitase otro premio que el que reporta ella misma; la satisfacción de la conciencia.

Merced á los adelantos del siglo podeis elegir una carrera mas. Podeis dedicaros á ser virtuoso como pudierais dedicaros á ser sacristán ó farmacéutico. La virtud se premia, se paga ostensiblemente, la escena se exorna con un aparato deslumbrante, y con esto sin duda se cree haber hecho bastante para cubrir con tan falso velo la faz hedionda del vicio que se muestra en todas partes insultante y deforme.

¿Qué mas queréis?

Vuestras ilusiones han muerto, vuestra fe ha desaparecido y habeis respirado el mortal ambiente del indiferentismo y de la duda.

Nuestra educación nos hace esperar lo que nunca podemos ver, se nos ofrecen rosas y solo hallamos abrojos, se nos brinda con un paraíso que vemos luego trocado en un infierno.

¿Es esto un bien ó un mal?

Que resuelvan esta cuestión los grandes filósofos y pensadores, pues nuestra misión es mas sencilla en estas páginas.

Tratamos únicamente de colorear á la ligera varios asuntos haciéndolos detallar algun tanto mas á la vista del lector. Para ello empleamos la tinta rosada. Sucede algunas veces que se vuelve negra. Pero eso no es culpa nuestra.

Es porque el punto que toca la oscurece, la hace cambiar de color.

Arrojemos el pincel por un momento y renovemos la tinta, renovando los pensamientos que han venido á contristar nuestra mente.

Porque en efecto, es muy triste ver ajar-se las flores y sentir el punzante dolor de sus espinas, mirar en torno nuestro y encontrar todas las frentes marcadas con el indeleble estigma del egoísmo y observar todos los semblantes cubiertos de continuo por la impasible careta que la sociedad se ha forjado; horrible y repugnante mueca que se repele á sí misma avergonzada de la misera degradación de la humanidad.

¡Oh! apartemos la vista de este cuadro y luchemos todos en la grande obra de la regeneración social. Luchemos, y que brille pronto la magnífica aurora de la fraternidad humana, recogiendo los frutos de la divina semilla que el Hombre-Dios prodigó sobre la tierra, y brille con esa aurora el principio de una nueva era de ventura y de verdadera civilización.

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

EL MÓNSTRUO DE CIEN CABEZAS.

(Conclusion.)

Estamos en España; el teatro representa una monarquía casi constitucional, que fue antes absoluta, de origen divino se entiende, porque hay quien opina que todo lo malo como todo lo bueno viene de Dios; si mal no lo recuerdo, en otro tiempo tuvimos frailes, inquisición, guerra civil y otra porción de cosas que entonces parecían buenas y en la actualidad... hay opiniones, á unos les parecen pésimas y á otros les parecen excelentes. Ahora tenemos siete ministros, número fatal, porque, si no me equivoco, siete fueron las plagas de Egipto; tenemos libertad de imprenta, fiscal, como quien dice, raton para el queso; tenemos una nube de periódicos donde un millar de españoles interpretan la opinión del país, de donde yo deduzco que el país debe tener opiniones, que si no las tuviera para maldita la cosa harían falta ni el Senado ni el Congreso, y si no que le pregunten al ministerio ¿qué representan los diputados? Y como si lo oyera responderá, ¡la opinión del país! Claro está que el país tiene opinión y hace muy bien de tenerla y de manifestarla, ya como elector, ya como elegible, que si buena insula le dan buenos azotes le cuesta. Queda, pues, sentado, que el país tiene opiniones y diputados que la representan, periódicos que se la dirigen (ministeriales se entiende, pues los de la oposición se la estravian) y aquí salta á los ojos que la oposición es cosa tan mala como el nogal y el adelfo que matan con la sombra, como un ramo de flores que oculta una víbora, como las ramas frondosas que cubren un precipicio, como la ley de imprenta que oculta al fiscal, al representante de la opinión del gobierno, como quien dice de la opinión del país, pero nos separamos de la cuestión: decíamos que la oposición era cosa mala, ¡vaya si lo es! para convencerse de que la oposición es tan perjudicial como la liga para el gorrion y la trampa para el lobo, basta leer un periódico ministerial cualquiera y sobre poco mas ó menos dirá: «el gobierno que felizmente hoy rige los destinos del país, el gobierno en su ánsia constante de impulsar á la nación por la senda de las mejoras, por el camino de la prosperidad, se ve á cada instante, á cada momento atacado violentamente por la oposición, por esa oposición sistemática que en vano se esfuerza en aparecer á los ojos de los incautos como la genuina representación del país. El gobierno que desde que subió á empuñar el timón de la nave del Estado, tiene sed (el gobierno siempre tiene sed) de llevar á cabo cumplidamente su pensamiento, desprecia las alharacas y los envenenados tiros que á todas horas le lanza la oposición por conducto de sus destemplados órganos en la prensa, esa oposición impaciente que mal encubre su apetito (la oposición siempre tiene apetito) desenfrenado de ocupar á cualquier precio el poder. Por fortuna el país comprende lo que puede fiar de esos hombres que creen alucinarlo con utopías irrealizables y mentidas promesas. RISUM

TENEATIS. El espectáculo que acabamos de presenciar en el Congreso habla mas alto que todas las declamaciones con que llena diariamente sus columnas la prensa opositora: vean ahora nuestros lectores el resultado de la votación en el Congreso.—Señores que dijeron sí.

..... Total 181.

Señores que dijeron no. Total 24.

..... Ahora para vencerse de que el gobierno es cosa mala y quitarnos, como quien dice, el amargor de la boca, leamos un periódico de la oposición en letras gordas: «NUESTRO NÚMERO DE HOY HA SIDO RECOGIDO DE ÓRDEN DEL FISCAL; DESPUES DE RETIRAR EL ARTÍCULO DE FONDO Y VARIOS SUELTOS, HACEMOS UNA SEGUNDA EDICION QUE LLEGARÁ Á HORA BASTANTE AVANZADA Á MANOS DE NUESTROS SUSCRITORES.»—Si se quiere una prueba de los óptimos frutos que la *influencia moral* (subrayado) ha producido al gobierno en las elecciones de diputados, vean nuestros lectores la sesión verificada ayer en el Congreso, que publicamos en su lugar correspondiente; lean el discurso pronunciado por nuestro digno compañero... y comprenderán á la altura que elevó el debate el eminente orador; su discurso, florido y correcto en la forma, contundente en el fondo, llevó la convicción al seno de toda la Cámara; mas de una vez los señores que ocupaban el banco azul palidecieron al oír los enérgicos ataques y los severos cargos que les arrojaba el elocuente orador de la minoría, interpretando fielmente nuestra opinión: ¿qué decimos nuestra opinión? la del país, que se ha visto desde que el ministerio ocupó las poltronas, defraudado en sus esperanzas, menoscabado en sus intereses, porque el país ¿á qué ocultarlo por mas tiempo? no quiere ser juguete de una camaraderie cuyo único objeto es mantenerse á toda costa en el poder. That is the question.

Las palabras pronunciadas ayer por el digno diputado de la minoría, volvemos á repetirlo, llevaron la convicción al seno de toda la Cámara; poco importa que el resultado de la votación haya sido favorable al ministerio; el país sabe demasiado qué es lo que representa la mayoría y sabe lo que puede esperar de estómagos agradecidos (aquí del fiscal): siga el gobierno en mal hora, caminando á la ventura por senda tan ilegal, pero ¡ay del día en que el país se canse de asistir como espectador impasible á la farsa constitucional que el gobierno representa á todas horas! entonces caerá la máscara que oculta su repugnante desnudez, y ese día, recordando sus mentidas promesas, una voz gritará en el fondo de sus corazones: ¿CUR TAM VARIE?

Lista nominal de los señores diputados que cobran sueldo del Estado.

..... Total 210.

Resultado de la votación.—Señores que dijeron sí.

..... Total 181.

Señores que dijeron no.

..... Total 24.

Suprimimos todo comentario.

Aquí tenemos la opinión del país escamoteada por el gobierno con el cubilete constitucional; pero no hay que afligirse, nada es durable en este mundo; cae el ministerio, como cayó Babilonia, empuña la oposición las riendas del Estado, y entonces... ¡ah! entonces sus periódicos son ministeriales, la prensa ministerial se convierte en prensa de oposición... CARIMARÍ-CARIMARÁ, teger y

desteger; otros siete hombres formarán el gobierno, pero los cubiletes casi siempre son los mismos. Cuando considero que la opinion política ha llevado, lleva y llevará millones de hombres al patíbulo, no puedo menos de lanzar una sonrisa de amargura y preguntarme, encogiéndome de hombros: ¿qué cosa es la opinion? y una vocecita ronca, casi imperceptible, murmura en el fondo de mi pecho: la opinion política es hija del egoismo, la amamanta la ambicion, la mece la envidia y el odio, y la dirige la vanidad.»

En ciencias, en artes y en literatura, la opinion es divisible hasta lo infinito; el genio la crea, el talento la analiza, la ignorancia y la envidia la combaten; Colon y Galileo esclaman un día: *hay otro mundo!*—e *pur si muove!* y la humanidad impotente, para destruir sus opiniones inspiradas por Dios, se acuerda que en un tiempo crucificó al Redentor, arroja en el tormento á Galileo y cubre de grillos y cadenas á Cristóbal Colon. En artes: ¿quién es la criatura, por estúpida que sea, que no dé su opinion á la vista de un lienzo, de una escultura ó de un monumento arquitectónico? Si se pudieran reunir las opiniones que se han emitido sobre el *Pasmo de Sicilia*, sobre la *Vénus de Médicis*, y sobre el *Parthenon de Atenas*, ¿qué monstruo no resultaría de esa amalgama de pareceres, hijos del capricho, de la ignorancia y de la envidia! Hay tantos que se han dormido leyendo el *Quijote*... y luego dicen que el hombre es animal racional! En literatura solamente un ejemplo bastará para conocer qué cosa es la opinion; entremos, pues, en el teatro y asistamos á una primera representación. Un público formado de inteligentes y de necios, de ignorantes y de envidiosos, llena las localidades; las últimas notas de la sinfonía se pierden entre el sordo murmullo de la impaciente multitud: se alza el telón; por boca de los cómicos comienza á hablar el genio: un rasgo de sentimiento brota de los labios de un actor, las lágrimas saltan á los ojos de los espectadores, llora hasta la ignorancia; la envidia solamente se enrosca, tal el árbol dobla el ramaje al azote del huracán, pasa y levanta la copa, la envidia también agacha la cabeza ante la voz del genio, pasa, y súbita la endereza para morderle mejor. Durante los entreactos la opinion en mil formas corre de butaca en butaca, de palco en palco; la envidia con los ojos hundidos, chispeantes como pajuelas, los pómulos hinchados, secos los labios, ásperos los dientes, recoge las opiniones de todos; las adversas al genio, se entiende, porque las que son fruto del entusiasmo y de la inteligencia, esas, como puñado de espinas, las oculta clavadas en su corazón. ¡Oh! bien cara paga la envidia sus mordiscos envenenados! no creemos que sufra el reo de muerte tanto en la capilla, como el envidioso cuando el genio cabalga sobre él desgarrándole con sus espuelas las consumidas entrañas. En cuanto á la opinion del público ya es otra cosa: recuerdo que una noche se cantaba en el teatro Real *Lucrecia Borgia*; junto á mi butaca se encontraba una familia compuesta de una muger joven, elegante y hermosa, y dos hombres.—Estas cosas tan inmorales no debían representarse, dijo la muger.—Esto es asqueroso, repugnante, exclamó el marido; el amante no respondió una palabra, se contentó con sonreírse y calarse los gemelos. Quién opina mal del drama, porque para dramas, como él dice, bastantes ve uno todos los días en la sociedad, y el teatro no se ha hecho para llorar sino para divertirse: quién... pero este cuadro de costumbres ya lo ha trazado con el colorido y la profundidad con que desgraciadamente no podríamos trazarlo, el inmortal *Figaro* en su artículo titulado *Una primera representación*; demos otro rumbo á la imaginación para que nuestra pluma corra en el papel con mas des-

embarazo. ¡Cuántas injusticias no comete á cada momento la opinion! porque la calumnia, ¿qué es más á veces que una opinion? ¿á cuántas mugeres virtuosas no juzga el mundo deshonradas y á cuántas mugeres deshonradas no juzga el mundo virtuosas? ¿Cuántos hombres de genio no han sido asesinados por la opinion? En nuestros días, no es necesario para nada recordar á Cervantes, al autor de la *Verdad sospechosa* y de *Garán amigos*, que tan pocos debió tener en su vida, ni á otros muchos que sería prolijo enumerar: ¿en nuestros días el gran Balzac y Victor Hugo, no han sido vituperados inicua mente por Jules Janin y comparsa? El baron Gros, aterrado por la opinion conjurada contra él, dá el último adiós al arte, cambia el pincel por la pistola y se levanta la tapa de los sesos. Paul Delaroche, gloria y orgullo de la pintura francesa, retira sus cuadros de la esposicion, y espera en su estudio, con alma tranquila, la muerte, para que despues que la envidia le vea caer en el sepulcro, la opinion le haga justicia.—¡Ah! como se ignora si al cadáver del hombre de genio le aprovechan los elogios de los vivos, por eso la envidia enmudece, enroscándose al pié del ataúd; que si sospechara lo contrario, seguramente no existiría la inmortalidad.

Vamos á concluir, y no queremos leer lo que llevamos escrito de este artículo, pues abrigamos la creencia de que su conjunto será un monstruo, pero á bien que eso y no otra cosa es la opinion; y pues empezamos estas líneas con un cuento, voy á concluir con otro cuento, que viene aquí como anillo al dedo y pedrada en ojo de boticario. Un gran duque italiano dijole un día á un célebre pintor: «quiero que me retrates,» y el artista, empuñando el tiento y la paleta, reprodujo con los pinceles en el lienzo el rostro y la figura del gran duque su señor; concluido el retrato, orgulloso el artista de su obra, quiso convencerse del parecido y espuso el lienzo en uno de los balcones del palacio para que la multitud lo juzgase: poco á poco fueron agrupándose los curiosos, hasta que la plaza se pobló de gente de todas clases y condiciones: el pintor escondido detrás del cuadro, escuchaba las opiniones del público para corregir inmediatamente los defectos que le notase.—¡Hombre! bien! bien! exclamó una voz; el retrato del gran duque, ¡magnífico! ¡cómo se le parece!.... lástima que no tenga la nariz mas larga; y el artista, saliendo de su escondite, dejó al gran duque con un palmo de narices.—¡Soberbio! gritó otro espectador, está hablando!.... si el ojo derecho fuese un poco mas grande, era un retrato perfecto; y el pintor, metió en color el pincel y dejó á su alteza con tanto ojo abierto.—¿No le parece á V. que si el labio inferior estuviese mas caído y el rostro mas moreno se le parecería mas el retrato al gran duque, dijo otro espectador á su vecino, y éste, incontinenti le respondió:—y si además no tuviese tanto pelo y los dientes tan cortos... y el artista, asomando la cabeza, alargó el labio inferior, ennegreció el rostro, quitó pelo y estiró los dientes.—Mira! mira! ¡un retrato en el balcón del palacio! ¿De quién será? exclamó una muger, apoyándose en el brazo de su marido. Al oírlo el pintor, cogió el retrato y se fue con él á la cámara del gran duque.—¿Qué traes? preguntó su alteza.—Esto, dijo el artista, presentándole el lienzo.—¿De quién es ese retrato? prorumpió el gran duque.—¡Cómo! ¡no le conoceis! gritó el pintor, rompiendo el retrato:—¿No le conoceis? pues yo tampoco lo conozco.

J. DE RAMIREZ.

Á LA MEMORIA DE***

ELEGÍA.

¡Oh! ven; yo no me asombro de los muertos.
Sombra olvidada ya, sombra querida,
Ven, víctima infeliz de los tiranos:
Desque sé la pobreza de la vida
Amo mas de la tumba los arcanos.
Ven á mí envuelta entre la sombra densa
Con que la noche su tristeza viste,
Y háblame de tu suerte,
Que aunque nada perdiste,
Son un placer las lágrimas...
Y ambos todas las noches
Nos juntaremos á llorar tu muerte.
De una familia el llanto y desconsuelo
Dividiremos ambos entre tanto,
Y quiera pío el cielo
Tomar en cuenta el nuestro por su duelo
Y nuestro llanto por su acerbo llanto.
Ven, alma insigne que á region mas pura
Volaste ansiosa, el sello inmarcesible
Llevando de tu noble desventura;
Héroe ignorado, sin blason ni gloria,
Héroe ignorado, cuyo ilustre nombre
Esquiva el libro de la humana historia
Que en sus hojas consigna
Los desaciertos míseros del hombre.
Héroe, si nadie tu valor recuerda,
Mártir, si nadie tu virtud proclama,
No te abata ese pago innecesario,
Yo arrancaré tu nombre del olvido
Y lo ataré á los ecos de la fama.
Yo tu modesto nombre imponer quiero
A las olas del tiempo venidero
Para que al mundo venidero asombre,
Y en él una edad y otra transitoria
Soportarán el peso de tu nombre,
Soportarán el peso de tu gloria.
De tu modesta gloria, si: tu vida
No pasó por el mundo
Arrancando doquiera
Gemidos de dolor como tributo,
Y tu memoria triste no va unida
A cien recuerdos de dolor y luto.
Si hay una madre á quien tu vida cuesta
La de un hijo quizás, y si al impulso
De su pesar que la razon le quita,
En contra tuya al Dios del cielo pide,
La voz de la razon mas alto gríta.
Cien y cien madres con mejor derecho
Por tí piden al Dios bueno y clemente
Y bendicen tu nombre
Que el aura de los mártires corona,
Y en pos de ellas, severa y elocuente
La humana dignidad su ruego abona.
Deja que al eco de ellas, de su lira
Una su acorde el vate
Que en tu loor se inspira,
¡Oh tú, que, dando al mundo repetido
De Padilla el ejemplo y de Juan Bravo,
Decidiste en tu mente
Mártir morir por redimirte esclavo!
¡Oh! no verán tu busto las edades,
Mas en mí vivirás; asilo siempre
De tu recuerdo amigo
Será mi pensamiento
Y en lazo hermano vivirá conmigo
Lo que viva la voz que hoy lanzo al viento.
¡Oh! no verán tu busto
Los venideros hombres,
Mas deme Dios aliento,
Yo legaré tu ejemplo á las edades,
De libertad perene monumento,
Que les enseñe la escabrosa via
Que al triunfo ansiado de los libres guia.
¡Ah! si á mi pobre lira fuese dado
Vibrar los sonos que encontró en la suya
El estro de Quintana...!
Mas, no, ¡esperanza vana!
Voy á callar. Henchido de respeto
Me humillo ante el objeto que me inspira
Y cedo á empresa tanta,
Que el corazón vehementemente
No encuentra acordes dignos en mi lira
Ni hallo la voz del vate en mi garganta.
Voy á callar; mas antes... ¡oh! bendito
Cien y cien veces tu recuerdo sea!
Cubran tu grande hazaña
Con el sello infamante del delito
Los hombres ¡viles! que á su hermano oprimen:
De hoy mas, ara en mi alma
Tendrá el recuerdo de tu honroso crimen.
Tú llevarás al Dios del firmamento

Con las preces del justo
La fe de mi escondido pensamiento,
Yo esparciré en la tierra
El eco de tu nombre y tu memoria
Y el plácido perfume de tu gloria.

P. M. YAGO.

AGITACION DE AMOR.

Fugáz huyó el día; la luna en oriente
Ya trémula brilla con tibio fulgor,
Y al cénit se eleva, serena y riente;
El aura suspira, murmura la fuente
Quejidos de amor.

¡Cuán bella te muestras, oh noche de estío!
Sus brisas mas puras concédete el mar;
Y plácidas llegan al hélico río
Cargadas de aromas y blando rocío
Mi mente á inspirar.

¡Oh selvas umbrosas! ¡Oh gratas riberas
Que en llanto inundara de acerbo dolor!
Vosotras tan solo que sois compañeras
Del alma afligida, las tristes quimeras
Sabreis de mi amor.

Venid, auras puras, de amores tesoro,
Mis tiernos cantares á Elmira llevad:
Decid á la ingrata que siempre la adoro
Y en blando murmullo, festivo, sonoro,
Su sueño arrullad.

Decidla que solo por ella respiro,
Que eterna su imagen grabada está en mí,
Y luego, auras leves, si allá en su retiro
Exhala del alma profundo suspiro
Traedlo hasta aquí.

Mas ¡ay! que felices vivís sin dolores
Y en vez de moveros mi amargo pesar,
Seguís dulcemente volando entre flores,
Que de ellas tan solo los castos amores
Os place escuchar.

Gozad, dulces auras; gozad, flores bellas,
En tanto que lloro su injusto desden;
Vivid contemplando las claras estrellas,
Y nunca mi llanto, mis tristes querellas
Pesares os den.

Gozad: mas si acaso, oh flores sencillas,
La veís de vosotras vagando en redor,
Decidla cual peno por estas orillas,
Y ved si se bañan sus blancas megillas
En llanto de amor.

Así en noche serena
Cuando el aura entre flores se adormía,
Del Betis en la orilla solitaria,
De un amante se oyó triste plegaria
Que el eco por las selvas repetía.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

UN DRAMA EN ALTA MAR.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

(Continuacion.)

El coronel Arturo de Lara, era alto, moreno, de afable presencia, porte marcial y finos modales. Frisaba en los cuarenta años, y á pesar de esto habia en su mirada, en sus facciones, tal sello de juventud, que parecia aun un adolescente en la impresion que le causaban los acontecimientos mas triviales. Su corazon no se habia embotado aun con los hábitos militares, y sus nobles y bellos sentimientos le captaban las simpatías de cuantos le trataban.

Siendo uno de los mas distinguidos gefes de su arma por su pericia y conocimientos, habia sido comisionado por el gobierno para pasar á la India á estudiar sobre el terreno la lucha que los ingleses sostenian con los cipavos, y sacar planos de las fortificaciones de Delhi y de las demás plazas que habian adquirido celebridad por los acontecimientos de la guerra.

En París encontró Lara al coronel de estado mayor francés M. de Laubespierre, con

el que habia contraído grande amistad en Crimea. Enterado de su comision, y por el gusto de acompañarle, solicitó la misma comision, que su gobierno habia tambien proyectado, y amigablemente partieron á Inglaterra para tomar el paquete de las Indias.

M. de Laubespierre tendria la misma edad que su amigo, sin embargo que se conocia en él á un hombre gastado por los placeres; era franco, leal y no tenia mal corazon.

Los dos coroneles encontraron á bordo del *Caradoc* grandes simpatías, especialmente en otro coronel ruso que mandaba la escolta del príncipe Wasilioski del que era edecan.

Sergio Rakowski era un asiático civilizado que se enorgullecía de haber nacido súbdito del czar, y que cifraba su mas grande placer en tratar con europeos de cosas militares. De ahí se comprenderá con cuanto gusto vió los uniformes francés y español tan íntimamente unidos.

Por lo demás, el caballero Alejandro de Brauski, diplomático distinguido y secretario particular del príncipe, hacia coro á los tres coroneles en sus largas y frecuentes discusiones sobre política, táctica y estrategia, en las que algunas veces se mezclaba tambien el sábio doctor Walter, médico del príncipe.

Este cuadro era animado con frecuencia por la presencia de Irma Wasilioski, que como la realizacion de los sueños de las *Mil y una noches*, deslumbraba con su belleza al coronel francés, sumía en éxtasis al español y cortaba la discusion entre el diplomático, el doctor y Rakowski.

Efectivamente, la hermosura de Irma Wasilioski era deslumbradora. Sus ojos celestiales respiraban candor y al través de largas y sedosas pestañas arrojaban effluvis de sentimiento. Su pequeña y purpurina boca jugueteaba continuamente con una sonrisa que decia era todo bondad, y que al entreabrir sus preciosos lábios ponía de manifiesto dos rastras de perlas engarzadas en coral rosa. Sus negros cabellos, finos y blondos, ya recogidos en trenzas, ya formando elegantes bandas, hacían resaltar su hermosa cabeza y su ancha y tersa frente. Su cuello torneado dejaba adivinar un seno mórbido y palpitante, al que seguía un talle esbelto y flexible. Irma era la estética animada, el sueño de los poetas, el modelo codiciado por los Rafaelos para sus Madonas, la ambicion de todos los hombres, la desesperacion de todas las mugeres.

A la belleza del cuerpo unia Irma la del alma, que por lo grande y generosa habia merecido ser llamada, como ya hemos dicho antes, la *Providencia de los desgraciados*. Remediar males, socorrer miserias y enjugar lágrimas era su ocupacion favorita. Irma Wasilioski era un verdadero ángel encerrado en el bellissimo cuerpo de una jóven de veinte años.

Continuemos presentando á los pasajeros del *Caradoc*.

III.

Un príncipe ruso.

El feudalismo representado por una nobleza que fuera para sus vasallos un protector benéfico y no un tirano, hubiese sido ensalzado y conservado hasta nuestros dias, sin que sirviesen en su descrédito los muchísimos abusos que han echado por tierra esa institucion nobiliaria.

Se ha declamado en gran manera contra las servidumbres feudales, se pone el grito en las estrellas de ver que la Rusia es gobernada aun por ese régimen; pero no tienen motivo para hablar esos señores filósofos que condenan las venerandas glorias de sus antepasados; ahora que caminamos por la via del progreso ilustrado, vemos aun como todos los gobiernos toleran, si no protegen, ese abominable comercio de sangre humana. La trata de negros en pleno siglo XIX es un ar-

gumento concluyente para los que califican de opresora tiranía el feudalismo de nuestros abuelos.

¿Qué tiene de reprochable el que siendo señor de muchas vidas y haciendas, protege el engrandecimiento de sus vasallos, les estimula á ello y es siempre en sus cuitas un padre benéfico más que un exigente propietario?

Tal era el príncipe Alejo Wasilioski. Habia nacido señor de treinta mil siervos, que trataba con humanidad. Podria tener cincuenta y cinco años, y habia empleado la mitad de ellos en instruirse por medio de la sábia direccion de unos padres de la Compañía de Jesus que habian sido sus institutores. Su aficion al estudio le habia hecho un hombre verdaderamente ilustrado, manteniéndose á la altura de los conocimientos del dia. A los treinta y cinco años contrajo matrimonio con una de sus vasallas, jóven virtuosa que habia recibido una esmerada educacion. Este matrimonio tan singular le obligó á hacer dimision del empleo que desempeñaba en la corte de San Petersburgo de gran chambelan del emperador, y á retirarse á una de sus grandes posesiones. Poco mas de un año disfrutó de la paz de su retiro, porque la inesperada muerte de su esposa, ocurrida al dar á luz una niña, le produjo la mayor afliccion. Aconsejado por su médico emprendió largos viajes acompañado de su hija, cuya infancia se desarrolló entre el continuo movimiento que la vida á que estaba entregado el príncipe le imprimía. Habia recorrido ya toda Europa, y pensaba hacer lo mismo con el Asia, cuando trabamos conocimiento con él, y lo presentamos á los lectores en el dia de su embarque en Southampton.

Algunos años habian trascurrido desde que saliera de su país, y servicios prestados con el mayor desinterés le devolvieron el favor del czar; entonces se vió el príncipe como nunca se habia visto, honrado con misiones diplomáticas de la mayor importancia que desempeñó á satisfaccion del soberano, que le recompensó devolviéndole su antiguo cargo de chambelan, y colmándole de mayores distinciones.

De sus vastos dominios de la Ucrania, escogió un número regular de siervos á los que hizo equipar con el traje y armas que usan los cosacos del Don, y confiando su mando á su edecan el coronel Rakowski los constituyó en su escolta, no por él sino para la seguridad de su hija, á la que idolatraba. Esta egercia un dominio tal sobre su padre, que su voluntad, inflexible para todos, se doblaba á la de Irma cuando ésta con cuatro caricias le pedia alguna cosa. Ordinariamente el príncipe Wasilioski era el instrumento del muchísimo bien que hacia Irma, lo que habia sido causa que mereciese tambien el nombre de filántropo.

Por lo demás, el príncipe Alejo Wasilioski tenia tambien sus defectos; uno de los principales era la pretension de ser un químico de gran reputacion por sus muchos conocimientos en la ciencia que profesaba con ardor. El que caía en sus manos tenia que sufrir su hora de esplicacion sobre la composicion y descomposiciones, manipulaciones y demás, y hasta presenciar algunas operaciones egecutadas por él en el laboratorio ambulante que llevaba á todas partes. Fuera de esto y de algunos otros pequeños defectos, que la monomanía química oscurecía, el príncipe Alejo era una persona amabilísima hasta la pesadéz.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado:
LUIS FABRA Y CAVERO.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.